

LA APUESTA

Cuento por GEORGES MAUREVERT

No, yo no aposté... Yo aposté nada, ni por nada... Desde el 13 de Junio de 1885...



EL RECLUTAMIENTO DE BELLEZAS PARA EL TEATRO

La opinión de Mr. Ziegfeld, el famoso empresario neoyorquino



hermosa las mujeres. Más jóvenes son demasiado infantiles. De más edad son excesivamente pretenciosas...

UN PERSONAJE DE NOVELA

por MANUEL UGARTE

Balzac tenía el secreto de crear dentro del veneno más sobrio, grandes siluetas épicas, que sin salir de lo humano, concebían vastos panoramas del corazón o de la conciencia...

que pueda distinguirse por sobre las demás. En realidad, parece que la belleza florece en todas las regiones...

GRAN HOTEL "LAS CRUCES" INAUGURADO ESTE AÑO

Benguzia ESPECIFICO BOLIVIANO NO ES TINTURA

RADIO - OPORTUNIDAD RECEPTORES COMPLETOS \$ 95.00

JOYAS TENEMOS CONSTANTEMENTE UN SELECTO SURTIDO EN TODA CLASE DE ALHAJAS CON BRILLANTES Y PERLAS FINAS, A PRECIOS DE VERDADERA OPORTUNIDAD

PRES TAMOS score alhajas, plaqués, victrolas, pianos, etc., etc. SAN DIEGO 430 - EL AGUILA

AVISOS de REMATE ULTIMA PAGINA HOY URETA y Cia. - PRODUCTOS AGRICOLAS HOY R. VERA - MENAJES DE CASA CALLE AHUMADA N.º 129 HOY P. RIA MATADERO - ANIMALES MAÑANA E. RODRIGUEZ - VACUNOS Y CABALLARES MAÑANA E. MANDIOLA - ALMACEN Y BODEGA SAN PABLO N.º 1901.

PROTECCION LA mayor posesión de la vida es buena salud. Consigla-protégala como lo haría con su propia vida. Los desórdenes de los riñones, si se descuidan, son serios. Si usted sufre de dolores de espalda, agudos dolores en el espinazo y lomos; si usted se siente desanimado, gastado y hecho un miserable, desconfíe de sus riñones. Tal vez se sienta períodos de mareos, ásperos dolores de cabeza y molestosas irregularidades urinarias. Estas son señales que sus riñones están enfermos, quizás como resultado de exceso de trabajo, haber comido más de lo necesario, beber mala calidad de agua, abatimiento ó enfermedad. Proteja su salud, por lo tanto, tratando sus riñones con Píldoras de Foster. Negligencia en atenderlos puede causarle males más serios, larga enfermedad y mayores gastos. El reumatismo, enfermedades cardíacas, cálculos, diabetes y el fatal mal de Bright, pueden ser el resultado de debilidad de los riñones que se ha descuidado. Las Píldoras de Foster lo protegerán contra males de los riñones. Este remedio ha sido probado extensamente y sus efectos son ciertos. Asegúrese que obtiene las de Foster.

PILDORAS DE FOSTER PARA LOS RIÑONES De venta en todas las Boticas

CONTROLINA es, sin duda, el remedio soberano contra dispepsias, ácidos y nerviosas indigestiones, eructos ácidos, flatulencias, náuseas, mareos y cólicos.

AUTOMOVIL Interstatal se vende, en buena condición, turismo cuatro asientos.

Gran Ocasión MUEBLES Dormitorios, Comedores, Salones, Repetidos, Peñadores, Aparadores y toda clase de muebles. Cofres de bronce, somieres y colchones de lana. Alfombras tripa cortada de lana y tripa rizada de una pieza.

PRECIOS DE REALIZACION SAN DIEGO 430 EL AGUILA Frente a la Plaza de Almagro

Algo de esto tenía el ex-procurador general de la República, D. Quinquar de Beaurepaire, que ha muerto en la miseria, a los 86 años, en un asilo de las cercanías de París. Acaso no trae el nombre a la memoria más que un vago rumor perdido entre los recuerdos de tantos acontecimientos trascendentales, que muchos han olvidado en la aventura del general Boulanger y el proceso del capitán Dreyfus. Pero basta la evocación de estos nombres para ver surgir de nuevo la silueta del magistrado insomniable, alrededor del cual durante más de un cuarto de siglo silbaron los odios y se desencadenaron las más violentas tempestades.

PROXIMOS SORTEOS: DE BUENOS AIRES: Enero 24 de \$ 80,000 arg.; Entero: \$ 75; Quinto: \$ 15 chilenos DE BUENOS AIRES: Enero 24 de \$ 20,000 arg.; Entero: \$ 30; Quinto: \$ 6 chilenos DE MONTEVIDEO: Enero 25 de \$ 50,000 oro; Entero: \$ 110; Quinto: \$ 22 chilenos Si quiere ganar en estas Loterías, adquira sus billetes UNICAMENTE en la afortunada CASA E. TURRI (Casa de Cambio de Monedas).

LOTERIAS Nacional Argentina y Caridad de Montevideo

LA FALTA DE BRAZOS

Aspero reverso del problema del "chomage" es el de la falta de brazos. Hace ya bastantes años que la vida industrial y económica del país viene desarrollándose entre las alternativas de oscilación de este fenómeno. Sin embargo, no tenemos noticia de que las entidades dirigidas por el emprendido, delineado siquiera, una política dirigida a regularizar esta situación que en forma tan perturbadora gravita sobre la economía nacional y sobre el bienestar público.

El problema es simple, neto, en sus términos, casi siempre los mismos. Lo que no es fácil determinar es, entre las diversas que se presentarían, la forma más eficaz y duradera de solucionarlo.

La población jornalera del país, el obrero de los campos, las minas, las salitreras, es probablemente incapaz de abastecer simultáneamente las necesidades de las industrias, cada y cuando coinciden en las distintas zonas épocas de actividad. Si las salitreras encienden sus fuegos en virtud de situaciones favorables del mercado exterior, de inmediato se observa en las faenas rurales falta de mano de obra. El caso actual es típico: se ha producido una demanda considerable de producción salitrera precisamente en la estación agrícola que requiere mayor número de obreros en los campos. Y el problema de la falta de brazos, que ya se insinuaba en la pasada Primavera, se ha agravado de una manera casi fulminante.

Y hay que ir una vez más a la solución inmediata, con todos los inconvenientes y todas las eventualidades desfavorables de la improvisación. Es preciso buscarla pronto en el exterior. Y, natural y desgraciadamente, lo primero en que se piensa es en acudir a los países más próximos. Ya se hallan en actividad los "agentes enganchadores" en las zonas bolivianas más próximas a las provincias salitreras, provocando de nuevo el reflujo de los elementos que pueden proporcionar el Altiplano o las comarcas del Sur del Perú.

Y hay razones de diverso orden, por todos conocidas, que aconsejarían más bien tomar este camino sólo en último caso. El peón incauto, en ocasiones semicivilizado, casi siempre nomáde, de las serranías o de la altiplanicie, no constituye por cierto un elemento de inmigración de las más deseables. Acaso ofrezca ligeras ventajas desde el exclusivo punto de vista de los industrias. Suelen ser dóciles, áfridos, poco exigente en materia de comodidades personales y de salario. Pero, pueden los Poderes Públicos considerar estos mismos factores al plantearse el problema de la provisión de mano de obra para las industrias nacionales?

Indudablemente, no. Su interés debe cifrarse en dar a la gestión de este grave negocio económico y social caracteres de perdurabilidad, y con vistas penetrantes hacia un dilatado futuro. Es preciso pensar de una vez en atraer hacia el país, en proporción gradual y metódica, las corrientes emigratorias que están provocando las crisis europeas, que empujan anualmente hacia América a millones de hombres entre los cuales hay un grueso porcentaje de obreros especializados en las ramas industriales que particularmente nos interesan. Agricultores, metalurgistas, artesanos de toda especie, elementos todos de gran valor étnico y social.

Podría seguramente aprovecharse a este respecto la presencia del señor Ministro en Alemania, don Alfredo Irrazábal, para estudiar la posibilidad, especialmente realizable en las presentes circunstancias de la vida alemana, de organizar en aquel país un movimiento emigratorio hacia el nuestro, con una cuidadosa selección y clasificación de los individuos más apropiados por sus capacidades y antecedentes para fundirse en nuestra masa étnica y social. El señor Irrazábal se ha anticipado a expresar su sentir sobre el particular, señalando las dificultades más menudas y señalando que se oponen a una mayor intensidad en la afluencia de migrantes alemanes a Chile. Una de ellas, acaso la principal, es la carestía de los transportes desde el Atlántico a este lado de los Andes. No sería difícil arbitrar medios para facilitar a esos elementos el acceso al país, a donde, como es sabido, por lo general sólo se tientan a aventurarse los desechados emigratorios que ya han pasado por otros Estados americanos para atender especialmente este asunto que es para ellos una de las grandes cuestiones de interés público.

No es menor la importancia a que la situación presente, repetición de muchas producciones en los últimos treinta años, nos obliga a atribuirle a este problema. Es hora ya de que a la falta de brazos en las industrias cese de responder en las alturas del poder público esa falta de previsión y de cálculo que periódicamente viene deparando dolorosísimos colapsos o a lo menos serias disfunciones de la producción. El porvenir económico del país está vitamente subordinado al mayor o menor alboroto con que se aprecie este problema, en cuya solución otros países de América han sabido encontrar la fórmula de su grandeza y de su prosperidad.

LUIS OCHOA So necesita con urgencia al señor LUIS OCHOA Diríjase a esta imprenta.

EL IMPUESTO A LA RENTA III

por M. PUGA VEGA

LA ANTIGUA CONTRIBUCION DE HABERES Y EL IMPUESTO A LA RENTA

La antigua Ley de Haberes de 1912, en su parte sustantiva, está por la nueva ley ligada con tan íntimamente que hace necesario efectuar un breve cotejo de ambas leyes.

La Ley de Impuesto a la Renta ha derogado en su parte sustantiva la Ley de Contribución de Haberes. Como se sabe, esa ley gravaba a la propiedad territorial, sin distinción en cuanto a que estuviera edificada o no; establecía un impuesto a los muebles que se presuman existentes en la propiedad y otra contribución a los valores mobiliarios, o sea: acciones, bonos, capitales sociales y depósitos bancarios.

La Ley de Haberes fijaba el impuesto con relación al capital. La nueva ley reemplaza el impuesto que afecta a la renta. Este impuesto a la Renta lo es sólo en apariencia, respecto a la contribución territorial, reglamentada en la Primera Categoría, el impuesto al propietario del inmueble en el propósito del legislador ha sido el de gravar las rentas y no el de eliminar el impuesto a los inmuebles que generalmente no producen renta. Si alguna derivara de ellos, incidiría en la categoría de la Industria y del Comercio, o en la de Ocupaciones y Valores Mobiliarios. El impuesto a los inmuebles que era proporcional al capital, venía gravando sobre la renta de estos capitales. La contribución sobre el capital de recibido y todos ellos aparecen gravados en sus rentas en la Categoría Segunda, de los Valores Mobiliarios. En cuanto a los depósitos bancarios, ellos quedan exentos y la nueva ley sólo les atañe al gravar las utilidades del comercio, en cuanto esos depósitos contribuyen a formar los beneficios de los Bancos. Las sociedades, las asociaciones, las limitadas civiles y comerciales, y en comandita simple, no pagan ya sobre su capital, sino sobre su renta, en conformidad a la categoría de la Industria y del Comercio.

El impuesto que establecía la Ley de Haberes sobre los Valores Mobiliarios acreca a las Municipales, mientras se dictaba la ley que organizara las rentas municipales. Como esa contribución ha sido suprimida, la ley obliga al Fisco a abonar a esas corporaciones, preferentemente con cargo a la categoría de los Valores Mobiliarios, una cantidad igual a la percibida por ellas por el capítulo municipal en 1923 y, esto, también "mientras se dicta la ley que organiza las rentas municipales."

En la antigua ley de Contribución de Haberes sólo han quedado vigentes la enumeración que ella hace de los bienes raíces exentos de impuesto, las reducciones por razón de hipotecas y el procedimiento de comprobación y percepción del impuesto territorial.

PRIMERA CATEGORIA. - DE LOS BIENES RAÍCES

La nueva ley da por sentado que toda propiedad raíz produce en Chile una renta igual al 6 por ciento del avalúo. De esa renta calculada en el 6 por ciento del avalúo se deducirá el 9 por ciento por impuesto a la Renta.

Los inconvenientes que emanarán de la presunción inductiva sentada con respecto a la cuantía de la renta, podrán ser aminorados por una atinada legislación que no se base sólo en la comparación con otras propiedades de iguales condiciones que se encuentran en el rendimiento normal, sino que tome en consideración la situación especial de cada bien raíz.

En vista de que en principio el impuesto a la Renta sólo persigue la renta líquida (es conocido el axioma de "Nulli sunt fructus, nisi deductis impensis") la ley ha necesitado consignar expresamente su intención de gravar en la Primera Categoría la renta íntegra...

Este precepto no es absoluto,

puesto que la ley misma señala las deducciones que deben practicarse por razón de gastos que ella presume necesarios para la producción de esa renta. El descuento es de 10 por ciento sobre el avalúo para las casas destinadas a la habitación y de 20 por ciento para la propiedad rural y los edificios ocupados por industrias. Esos descuentos se practican en todos los casos mencionados y sin variación. La aplicación de este descuento se hace mediante solicitud presentada por el interesado a la Dirección de Impuestos Internos, y el plazo para hacerlo expira el 20 de febrero próximo.

Debe observarse que el descuento otorgado para las casas destinadas a la habitación sólo favorece a las casas mismas y no a los terrenos en que están situadas. La consideración se aplica a "los edificios ocupados por fábricas o instalaciones industriales". Así, las industrias no agrícolas, entre ellas la minera, que no contienen todas sus faenas en edificios, sólo se beneficiarán con esta disposición en la cuantía de sus edificios, no en la de sus bienes raíces en general.

Si se toma como ejemplo, para aplicar las reglas que preceden, una propiedad raíz evaluada en \$100,000, se reduce el avalúo a 20 por ciento, o sea, se fija en \$20,000. Su renta se calcula en 6 por ciento del avalúo rebajado, siendo ella en este caso de \$4,800. El abono de las Municipales efectuado en las Municipales autorizadas para recaudarlas por la Dirección de Impuestos Internos, o en su defecto, en las Tesorerías Fiscales. El pago podrá hacerse en efectivo o con giro postal o por medio de depósitos en las instituciones bancarias indicadas por el Reglamento. En esta Categoría el pago del impuesto se seguirá a partir de semestres anticipados, con un descuento de 6 por ciento en caso de cancelación total. Las Municipales retendrán del impuesto la cuota que les corresponde y remitirán el saldo a las Tesorerías Fiscales en los plazos perentorios que fija el Reglamento.

El Reglamento contiene con respecto al descuento de 10 y 20 por ciento, de que hemos hablado, una disposición que llama la atención. Ella prescribe que cuando entran en vigor los avalúos que actualmente se efectúan, o sea, prácticamente, en ningún caso antes del segundo semestre de este año. El Reglamento pretende ampararse para ello en los incisos 1 y 2 del artículo 3 de la Ley, incisos que, a nuestro juicio, no confieren esa facultad al Ejecutivo. Se ha querido en esta duda alentar con ello la memoria que produciría en el pueblo la eliminación del gravamen a los inmuebles (tasados en 10 por ciento del avalúo) y una rebaja, costosa, general de cerca de 10 por ciento de la renta que se cobra en la base imponible, antes de que haya entrado a regir el nuevo avalúo aumentado, pero no puede esperarse que el contribuyente acceda con agrado esa innovación.

En la discusión de la Ley quedó establecido, y el Reglamento recientemente dictado confirma esta interpretación, que la propiedad salitrera y carbonífera está sujeta

al impuesto de la Primera Categoría. En consecuencia, la industria salitrera seguirá pagando una contribución territorial además de los derechos de exportación. La industria carbonífera pagará por entero el impuesto de la Primera Categoría y además el de la Cuarta, o sea, el de la Explotación Minera, sin que se pueda descontar para el cómputo del impuesto de la Cuarta Categoría lo abonado en razón de la Primera.

Las rentas territoriales que no excedan de \$800,000 al año sólo están gravadas con una tasa de 5 1/2 por ciento en vez de 9 por ciento.

Se sabe que la contribución establecida por la Ley de Haberes era de tres por mil a favor de las Municipalidades y hasta de dos por mil para el Fisco. La nueva Ley mantiene prácticamente en esa misma proporción el reparto del producto de la Primera Categoría, al asignar a las Municipalidades el 3 por ciento del avalúo y al Fisco el 3 1/2 por ciento del avalúo. El Reglamento provisional dictado para la aplicación de las disposiciones de la Primera Categoría, publicado en el Diario Oficial de 19 de Enero del presente año, indica que debe efectuarse la forma en que debe efectuarse el pago de la contribución. Mientras no esté terminado el avalúo que actualmente se practica, servirá de base el avalúo que la Dirección del impuesto, si el pago del impuesto se anticipa, con un descuento de 6 por ciento, en caso de cancelación total. Las Municipales retendrán del impuesto la cuota que les corresponde y remitirán el saldo a las Tesorerías Fiscales en los plazos perentorios que fija el Reglamento.

El Reglamento contiene con respecto al descuento de 10 y 20 por ciento, de que hemos hablado, una disposición que llama la atención. Ella prescribe que cuando entran en vigor los avalúos que actualmente se efectúan, o sea, prácticamente, en ningún caso antes del segundo semestre de este año. El Reglamento pretende ampararse para ello en los incisos 1 y 2 del artículo 3 de la Ley, incisos que, a nuestro juicio, no confieren esa facultad al Ejecutivo. Se ha querido en esta duda alentar con ello la memoria que produciría en el pueblo la eliminación del gravamen a los inmuebles (tasados en 10 por ciento del avalúo) y una rebaja, costosa, general de cerca de 10 por ciento de la renta que se cobra en la base imponible, antes de que haya entrado a regir el nuevo avalúo aumentado, pero no puede esperarse que el contribuyente acceda con agrado esa innovación.

La nota culminante de este año en Valparaíso es la presencia de muchas familias y personalidades argentinas. En los hoteles Astur y Royal se ven, mezcladas con las niñas inglesas, chilenas, las bellas siluetas de bonaerenses y mendocinas. Llamamos nuestra atención la vez mate de las criollas, el chabalone negro y esa monotonía de las pampas, que son características de nuestras bellas vecinas de allende los Andes.

La orquesta anémica del hotel tango y milongas; nuestro amigo Pérez Treitel canta al piano sus famosas creaciones con la acostumbrada maestría. Es muy curioso que nos visiten los argentinos, pero el mutuo conocimiento de los pueblos es base de sólida amistad.

Estos turistas distinguidos se manifiestan admirados del progreso de Chile, pero, por un arraigado prejuicio, como por un arraigado de la moderna cultura. A través de estos viajes en época alejandrista harán desaparecer en ellos el concepto de imperalismo y militarismo que nos hemos traído. Al contrario, un Chile temerario, al lanzado hacia una peligrosa evolución con tintes comunistas, busca que nos visiten los argentinos, pero el mutuo conocimiento de los pueblos es base de sólida amistad.

Estos graves doctores, jueces, industriales y ex-gobernadores, de Mendoza y Buenos Aires, que vienen a observarnos silenciosamente con sus señoras y sus hijos, dirán allá, sin duda, la realidad chilena. Verán el Chile no es como la continuación del Chaco, sino un país aparte donde no tiende a la grandeza la brillante cultura del Atlántico, sino donde empieza la cultura de la costa del Pacífico, esta Océano Interoceánico, Valparaíso es perla. Chile tiene una vida propia en esta parte de América.

Como todos los países de la América Ibérica, Chile atraviesa por una ruda crisis, la misma de México, la misma de Argentina, la misma que estallar en Bolivia en sus caracteres algunos de los caracteres que en Chile crisis proviene de los trastornos sociales europeos, pero en realidad es el nacionalismo que nace. No es tanto resultado de la guerra europea, puesto que en México existió muchos años antes de 1914 con caracteres típicos. Se trata del afán de la masa autóctona por sentirse con los capitalistas extranjeros y la autocracia por el europeo. La difusión de la enseñanza despertó esas masas humanas que ayer fueron servidas por las masas. Hoy quieren ser ciudadanos. El resultado de esta plantación lo veremos más tarde.

En México persiste el estado caótico por la inmensa extensión del espíritu indio, de la tierra y resistencia, se hace fuerte. Chile tiene esa enorme ventaja sobre Brasil, Argentina y México, y es su relativa pequeñez territorial y la angustia del territorio que permite en todas sus partes un control definitivo por el bando organizado que cuente con la escuadra. Aquí no hay peligro de inestabilidad, la pampa incontrolable, o el manto, donde la civilización tarda en llegar.

Los argentinos, que en la actualidad tienen gravísimos problemas por resolver en Jujuy y San Juan, a muchos kilómetros del Gobierno central, habrán visto este país como un momento de bienestar, sacudido por la crisis que llamaremos de nacionalismo, y que se apoya en la Alianza Liberal, trampolín de la avalancha humana que pide equilibrio, la abolición de los privilegios y fin del régimen de castas. Lástima que la política que no está a la altura necesaria para comprender y resolver dignamente el gravísimo trastorno étnico y psicológico.

Así nos han encontrado estos graves doctores, jueces y ex-gobernadores argentinos. Querían llevar a su tierra el recuerdo de esta cariñosa patria chilena y un deseo amplio de fraternidad ibero-americana, único pedestal para inaugurar la concordia y la unión en esta parte del mundo. Argentinos y chilenos tenemos un mismo origen y por ende idénticos problemas.

IMPRESIONES DE VALPARAISO

por JOAQUIN EDWARDS BELLO

se cortaron los salabones con la vida española y se tiende a las modalidades anglo-sajonas. Está dentro del espíritu del siglo que así sea: es más snob, más chic, más nueva Jean. Se ve una que otra mantilla matinal, como perdida en el despertar mercantil de la cosmópolis, que sale tímida del templo condenado a la demolición, donde nos cristianaron. En cambio, el otro lado de la plaza, hay un templo nuevo, con tiendas abajo y torre de fierro que por la noche se confunde con otra torre que tiene anuncios luminosos de giratorios. El templo viejo, donde los confesionarios aparecen gastados, con viejos Cristos lastimosos y círculos que parecen centenarios, no se ve; ni tampoco la calzada serafica de las sacristías de sólida amistad.

No; aquí las iglesias no están impregnadas de humanidad; por eso las vírgenes son menos milagrosas y no miran con tan amorosa familiaridad. Algunas de estas imágenes novecentistas de las iglesias portueñas, especialmente un San Miguel, parece que jugaran al Tenis. No se ven aquí esos santos macerados de las iglesias españolas e italianas. Las mujeres que rezan o se confiesan tampoco se llaman como en España: Angeles, Remedios, Angustias y Dolores. Aquí se llaman Lily, Olga, Violeta, Mimí, Fifi... Son la jeune fille modernísima que baila shimmy, juega golf y conoce las causas de la baja del peso. Abunda mucho por aquí esa juventud, a la garçonne, con un corte de pelo recto en la nuca, que permite incrustarse el sombrero moderno, elegante como una capa de frasco. Son atléticas, graciosas, desahucadas, frescas. Pero el tipo de la portueña no se puede definir categóricamente porque está en gestación. En la calle Democracia, arteria principal de la ciudad, venen toda clase de rostros femeninos, toda la variedad de razas que entran en esta gran olla para formar el tipo futuro: con cabellos de grandes checoslovacas, con cabellos de oro y francesas, inglesas sanguíneas de cuerpos sólidos, alemanas frescas y bien plantadas, italianas de ardiente mirar, que bien formadas de pequeños cuerpos ágiles y francesas esbeltas con naricitas respingadas. Las caras son bonitas y alegres.

Los edificios muestran la misma variedad, desde el cottage del centro hasta el rascacielos de la calle Prat, donde los terrenos se venden por millones de pesos. En todas partes se demuele para edificar edificios grandes jaulas de cemento modernas. La calle Prat es muy interesante, donde los terrenos se venden por millones de pesos. En todas partes se demuele para edificar edificios grandes jaulas de cemento modernas. La calle Prat es muy interesante, donde los terrenos se venden por millones de pesos. En todas partes se demuele para edificar edificios grandes jaulas de cemento modernas.

Cuando me dió el banquete la colonia española de Santiago, me dijo un portués: "Estaba llorando en Londres". Pero en Valparaíso no hay arte, ni oraciones de ninguna clase, como no sea comerciales. El sí, que vibra con la política. Aquí los embriones de artistas son fatalmente condenados a agostarse y morir. Los poetas llevan pianos debajo del brazo y las damas, que en otras ciudades suspiran por los trovadores, especulan con Llalagua, Salvadora y Oplocas. Un positivismo arduo en el más escueto marco comercial, todo se cotiza inmeditamente. Cada persona es número, cifras. ¿Dónde? edaron los caspitos de Abelardo, las lanitas de Julia y las ciscas de Grecia? El jardín no tiene amor, y hasta el pájaro parece que canta números: el agua en la fuente cae simulando máquina de dibujo del brazo y las damas, que en otras ciudades suspiran por los trovadores, especulan con Llalagua, Salvadora y Oplocas. Un positivismo arduo en el más escueto marco comercial, todo se cotiza inmeditamente. Cada persona es número, cifras. ¿Dónde? edaron los caspitos de Abelardo, las lanitas de Julia y las ciscas de Grecia? El jardín no tiene amor, y hasta el pájaro parece que canta números: el agua en la fuente cae simulando máquina de dibujo del brazo y las damas, que en otras ciudades suspiran por los trovadores, especulan con Llalagua, Salvadora y Oplocas. Un positivismo arduo en el más escueto marco comercial, todo se cotiza inmeditamente. Cada persona es número, cifras. ¿Dónde? edaron los caspitos de Abelardo, las lanitas de Julia y las ciscas de Grecia? El jardín no tiene amor, y hasta el pájaro parece que canta números: el agua en la fuente cae simulando máquina de dibujo del brazo y las damas, que en otras ciudades suspiran por los trovadores, especulan con Llalagua, Salvadora y Oplocas. Un positivismo arduo en el más escueto marco comercial, todo se cotiza inmeditamente. Cada persona es número, cifras. ¿Dónde? edaron los caspitos de Abelardo, las lanitas de Julia y las ciscas de Grecia? El jardín no tiene amor, y hasta el pájaro parece que canta números: el agua en la fuente cae simulando máquina de dibujo del brazo y las damas, que en otras ciudades suspiran por los trovadores, especulan con Llalagua, Salvadora y Oplocas. Un positivismo arduo en el más escueto marco comercial, todo se cotiza inmeditamente. Cada persona es número, cifras. ¿Dónde? edaron los caspitos de Abelardo, las lanitas de Julia y las ciscas de Grecia? El jardín no tiene amor, y hasta el pájaro parece que canta números: el agua en la fuente cae simulando máquina de dibujo del brazo y las damas, que en otras ciudades suspiran por los trovadores, especulan con Llalagua, Salvadora y Oplocas. Un positivismo arduo en el más escueto marco comercial, todo se cotiza inmeditamente. Cada persona es número, cifras. ¿Dónde? edaron los caspitos de Abelardo, las lanitas de Julia y las ciscas de Grecia? El jardín no tiene amor, y hasta el pájaro parece que canta números: el agua en la fuente cae simulando máquina de dibujo del brazo y las damas, que en otras ciudades suspiran por los trovadores, especulan con Llalagua, Salvadora y Oplocas. Un positivismo arduo en el más escueto marco comercial, todo se cotiza inmeditamente. Cada persona es número, cifras. ¿Dónde? edaron los caspitos de Abelardo, las lanitas de Julia y las ciscas de Grecia? El jardín no tiene amor, y hasta el pájaro parece que canta números: el agua en la fuente cae simulando máquina de dibujo del brazo y las damas, que en otras ciudades suspiran por los trovadores, especulan con Llalagua, Salvadora y Oplocas. Un positivismo arduo en el más escueto marco comercial, todo se cotiza inmeditamente. Cada persona es número, cifras. ¿Dónde? edaron los caspitos de Abelardo, las lanitas de Julia y las ciscas de Grecia? El jardín no tiene amor, y hasta el pájaro parece que canta números: el agua en la fuente cae simulando máquina de dibujo del brazo y las damas, que en otras ciudades suspiran por los trovadores, especulan con Llalagua, Salvadora y Oplocas. Un positivismo arduo en el más escueto marco comercial, todo se cotiza inmeditamente. Cada persona es número, cifras. ¿Dónde? edaron los caspitos de Abelardo, las lanitas de Julia y las ciscas de Grecia? El jardín no tiene amor, y hasta el pájaro parece que canta números: el agua en la fuente cae simulando máquina de dibujo del brazo y las damas, que en otras ciudades suspiran por los trovadores, especulan con Llalagua, Salvadora y Oplocas. Un positivismo arduo en el más escueto marco comercial, todo se cotiza inmeditamente. Cada persona es número, cifras. ¿Dónde? edaron los caspitos de Abelardo, las lanitas de Julia y las ciscas de Grecia? El jardín no tiene amor, y hasta el pájaro parece que canta números: el agua en la fuente cae simulando máquina de dibujo del brazo y las damas, que en otras ciudades suspiran por los trovadores, especulan con Llalagua, Salvadora y Oplocas. Un positivismo arduo en el más escueto marco comercial, todo se cotiza inmeditamente. Cada persona es número, cifras. ¿Dónde? edaron los caspitos de Abelardo, las lanitas de Julia y las ciscas de Grecia? El jardín no tiene amor, y hasta el pájaro parece que canta números: el agua en la fuente cae simulando máquina de dibujo del brazo y las damas, que en otras ciudades suspiran por los trovadores, especulan con Llalagua, Salvadora y Oplocas. Un positivismo arduo en el más escueto marco comercial, todo se cotiza inmeditamente. Cada persona es número, cifras. ¿Dónde? edaron los caspitos de Abelardo, las lanitas de Julia y las ciscas de Grecia? El jardín no tiene amor, y hasta el pájaro parece que canta números: el agua en la fuente cae simulando máquina de dibujo del brazo y las damas, que en otras ciudades suspiran por los trovadores, especulan con Llalagua, Salvadora y Oplocas. Un positivismo arduo en el más escueto marco comercial, todo se cotiza inmeditamente. Cada persona es número, cifras. ¿Dónde? edaron los caspitos de Abelardo, las lanitas de Julia y las ciscas de Grecia? El jardín no tiene amor, y hasta el pájaro parece que canta números: el agua en la fuente cae simulando máquina de dibujo del brazo y las damas, que en otras ciudades suspiran por los trovadores, especulan con Llalagua, Salvadora y Oplocas. Un positivismo arduo en el más escueto marco comercial, todo se cotiza inmeditamente. Cada persona es número, cifras. ¿Dónde? edaron los caspitos de Abelardo, las lanitas de Julia y las ciscas de Grecia? El jardín no tiene amor, y hasta el pájaro parece que canta números: el agua en la fuente cae simulando máquina de dibujo del brazo y las damas, que en otras ciudades suspiran por los trovadores, especulan con Llalagua, Salvadora y Oplocas. Un positivismo arduo en el más escueto marco comercial, todo se cotiza inmeditamente. Cada persona es número, cifras. ¿Dónde? edaron los caspitos de Abelardo, las lanitas de Julia y las ciscas de Grecia? El jardín no tiene amor, y hasta el pájaro parece que canta números: el agua en la fuente cae simulando máquina de dibujo del brazo y las damas, que en otras ciudades suspiran por los trovadores, especulan con Llalagua, Salvadora y Oplocas. Un positivismo arduo en el más escueto marco comercial, todo se cotiza inmeditamente. Cada persona es número, cifras. ¿Dónde? edaron los caspitos de Abelardo, las lanitas de Julia y las ciscas de Grecia? El jardín no tiene amor, y hasta el pájaro parece que canta números: el agua en la fuente cae simulando máquina de dibujo del brazo y las damas, que en otras ciudades suspiran por los trovadores, especulan con Llalagua, Salvadora y Oplocas. Un positivismo arduo en el más escueto marco comercial, todo se cotiza inmeditamente. Cada persona es número, cifras. ¿Dónde? edaron los caspitos de Abelardo, las lanitas de Julia y las ciscas de Grecia? El jardín no tiene amor, y hasta el pájaro parece que canta números: el agua en la fuente cae simulando máquina de dibujo del brazo y las damas, que en otras ciudades suspiran por los trovadores, especulan con Llalagua, Salvadora y Oplocas. Un positivismo arduo en el más escueto marco comercial, todo se cotiza inmeditamente. Cada persona es número, cifras. ¿Dónde? edaron los caspitos de Abelardo, las lanitas de Julia y las ciscas de Grecia? El jardín no tiene amor, y hasta el pájaro parece que canta números: el agua en la fuente cae simulando máquina de dibujo del brazo y las damas, que en otras ciudades suspiran por los trovadores, especulan con Llalagua, Salvadora y Oplocas. Un positivismo arduo en el más escueto marco comercial, todo se cotiza inmeditamente. Cada persona es número, cifras. ¿Dónde? edaron los caspitos de Abelardo, las lanitas de Julia y las ciscas de Grecia? El jardín no tiene amor, y hasta el pájaro parece que canta números: el agua en la fuente cae simulando máquina de dibujo del brazo y las damas, que en otras ciudades suspiran por los trovadores, especulan con Llalagua, Salvadora y Oplocas. Un positivismo arduo en el más escueto marco comercial, todo se cotiza inmeditamente. Cada persona es número, cifras. ¿Dónde? edaron los caspitos de Abelardo, las lanitas de Julia y las ciscas de Grecia? El jardín no tiene amor, y hasta el pájaro parece que canta números: el agua en la fuente cae simulando máquina de dibujo del brazo y las damas, que en otras ciudades suspiran por los trovadores, especulan con Llalagua, Salvadora y Oplocas. Un positivismo arduo en el más escueto marco comercial, todo se cotiza inmeditamente. Cada persona es número, cifras. ¿Dónde? edaron los caspitos de Abelardo, las lanitas de Julia y las ciscas de Grecia? El jardín no tiene amor, y hasta el pájaro parece que canta números: el agua en la fuente cae simulando máquina de dibujo del brazo y las damas, que en otras ciudades suspiran por los trovadores, especulan con Llalagua, Salvadora y Oplocas. Un positivismo arduo en el más escueto marco comercial, todo se cotiza inmeditamente. Cada persona es número, cifras. ¿Dónde? edaron los caspitos de Abelardo, las lanitas de Julia y las ciscas de Grecia? El jardín no tiene amor, y hasta el pájaro parece que canta números: el agua en la fuente cae simulando máquina de dibujo del brazo y las damas, que en otras ciudades suspiran por los trovadores, especulan con Llalagua, Salvadora y Oplocas. Un positivismo arduo en el más escueto marco comercial, todo se cotiza inmeditamente. Cada persona es número, cifras. ¿Dónde? edaron los caspitos de Abelardo, las lanitas de Julia y las ciscas de Grecia? El jardín no tiene amor, y hasta el pájaro parece que canta números: el agua en la fuente cae simulando máquina de dibujo del brazo y las damas, que en otras ciudades suspiran por los trovadores, especulan con Llalagua, Salvadora y Oplocas. Un positivismo arduo en el más escueto marco comercial, todo se cotiza inmeditamente. Cada persona es número, cifras. ¿Dónde? edaron los caspitos de Abelardo, las lanitas de Julia y las ciscas de Grecia? El jardín no tiene amor, y hasta el pájaro parece que canta números: el agua en la fuente cae simulando máquina de dibujo del brazo y las damas, que en otras ciudades suspiran por los trovadores, especulan con Llalagua, Salvadora y Oplocas. Un positivismo arduo en el más escueto marco comercial, todo se cotiza inmeditamente. Cada persona es número, cifras. ¿Dónde? edaron los caspitos de Abelardo, las lanitas de Julia y las ciscas de Grecia? El jardín no tiene amor, y hasta el pájaro parece que canta números: el agua en la fuente cae simulando máquina de dibujo del brazo y las damas, que en otras ciudades suspiran por los trovadores, especulan con Llalagua, Salvadora y Oplocas. Un positivismo arduo en el más escueto marco comercial, todo se cotiza inmeditamente. Cada persona es número, cifras. ¿Dónde? edaron los caspitos de Abelardo, las lanitas de Julia y las ciscas de Grecia? El jardín no tiene amor, y hasta el pájaro parece que canta números: el agua en la fuente cae simulando máquina de dibujo del brazo y las damas, que en otras ciudades suspiran por los trovadores, especulan con Llalagua, Salvadora y Oplocas. Un positivismo arduo en el más escueto marco comercial, todo se cotiza inmeditamente. Cada persona es número, cifras. ¿Dónde? edaron los caspitos de Abelardo, las lanitas de Julia y las ciscas de Grecia? El jardín no tiene amor, y hasta el pájaro parece que canta números: el agua en la fuente cae simulando máquina de dibujo del brazo y las damas, que en otras ciudades suspiran por los trovadores, especulan con Llalagua, Salvadora y Oplocas. Un positivismo arduo en el más escueto marco comercial, todo se cotiza inmeditamente. Cada persona es número, cifras. ¿Dónde? edaron los caspitos de Abelardo, las lanitas de Julia y las ciscas de Grecia? El jardín no tiene amor, y hasta el pájaro parece que canta números: el agua en la fuente cae simulando máquina de dibujo del brazo y las damas, que en otras ciudades suspiran por los trovadores, especulan con Llalagua, Salvadora y Oplocas. Un positivismo arduo en el más escueto marco comercial, todo se cotiza inmeditamente. Cada persona es número, cifras. ¿Dónde? edaron los caspitos de Abelardo, las lanitas de Julia y las ciscas de Grecia? El jardín no tiene amor, y hasta el pájaro parece que canta números: el agua en la fuente cae simulando máquina de dibujo del brazo y las damas, que en otras ciudades suspiran por los trovadores, especulan con Llalagua, Salvadora y Oplocas. Un positivismo arduo en el más escueto marco comercial, todo se cotiza inmeditamente. Cada persona es número, cifras. ¿Dónde? edaron los caspitos de Abelardo, las lanitas de Julia y las ciscas de Grecia? El jardín no tiene amor, y hasta el pájaro parece que canta números: el agua en la fuente cae simulando máquina de dibujo del brazo y las damas, que en otras ciudades suspiran por los trovadores, especulan con Llalagua, Salvadora y Oplocas. Un positivismo arduo en el más escueto marco comercial, todo se cotiza inmeditamente. Cada persona es número, cifras. ¿Dónde? edaron los caspitos de Abelardo, las lanitas de Julia y las ciscas de Grecia? El jardín no tiene amor, y hasta el pájaro parece que canta números: el agua en la fuente cae simulando máquina de dibujo del brazo y las damas, que en otras ciudades suspiran por los trovadores, especulan con Llalagua, Salvadora y Oplocas. Un positivismo arduo en el más escueto marco comercial, todo se cotiza inmeditamente. Cada persona es número, cifras. ¿Dónde? edaron los caspitos de Abelardo, las lanitas de Julia y las ciscas de Grecia? El jardín no tiene amor, y hasta el pájaro parece que canta números: el agua en la fuente cae simulando máquina de dibujo del brazo y las damas, que en otras ciudades suspiran por los trovadores, especulan con Llalagua, Salvadora y Oplocas. Un positivismo arduo en el más escueto marco comercial, todo se cotiza inmeditamente. Cada persona es número, cifras. ¿Dónde? edaron los caspitos de Abelardo, las lanitas de Julia y las ciscas de Grecia? El jardín no tiene amor, y hasta el pájaro parece que canta números: el agua en la fuente cae simulando máquina de dibujo del brazo y las damas, que en otras ciudades suspiran por los trovadores, especulan con Llalagua, Salvadora y Oplocas. Un positivismo arduo en el más escueto marco comercial, todo se cotiza inmeditamente. Cada persona es número, cifras. ¿Dónde? edaron los caspitos de Abelardo, las lanitas de Julia y las ciscas de Grecia? El jardín no tiene amor, y hasta el pájaro parece que canta números: el agua en la fuente cae simulando máquina de dibujo del brazo y las damas, que en otras ciudades suspiran por los trovadores, especulan con Llalagua, Salvadora y Oplocas. Un positivismo arduo en el más escueto marco comercial, todo se cotiza inmeditamente. Cada persona es número, cifras. ¿Dónde? edaron los caspitos de Abelardo, las lanitas de Julia y las ciscas de Grecia? El jardín no tiene amor, y hasta el pájaro parece que canta números: el agua en la fuente cae simulando máquina de dibujo del brazo y las damas, que en otras ciudades suspiran por los trovadores, especulan con Llalagua, Salvadora y Oplocas. Un positivismo arduo en el más escueto marco comercial, todo se cotiza inmeditamente. Cada persona es número, cifras. ¿Dónde? edaron los caspitos de Abelardo, las lanitas de Julia y las ciscas de Grecia? El jardín no tiene amor, y hasta el pájaro parece que canta números: el agua en la fuente cae simulando máquina de dibujo del brazo y las damas, que en otras ciudades suspiran por los trovadores, especulan con Llalagua, Salvadora y Oplocas. Un positivismo arduo en el más escueto marco comercial, todo se cotiza inmeditamente. Cada persona es número, cifras. ¿Dónde? edaron los caspitos de Abelardo, las lanitas de Julia y las ciscas de Grecia? El jardín no tiene amor, y hasta el pájaro parece que canta números: el agua en la fuente cae simulando máquina de dibujo del brazo y las damas, que en otras ciudades suspiran por los trovadores, especulan con Llalagua, Salvadora y Oplocas. Un positivismo arduo en el más escueto marco comercial, todo se cotiza inmeditamente. Cada persona es número, cifras. ¿Dónde? edaron los caspitos de Abelardo, las lanitas de Julia y las ciscas de Grecia? El jardín no tiene amor, y hasta el pájaro parece que canta números: el agua en la fuente cae simulando máquina de dibujo del brazo y las damas, que en otras ciudades suspiran por los trovadores, especulan con Llalagua, Salvadora y Oplocas. Un positivismo arduo en el más escueto marco comercial, todo se cotiza inmeditamente. Cada persona es número, cifras. ¿Dónde? edaron los caspitos de Abelardo, las lanitas de Julia y las ciscas de Grecia? El jardín no tiene amor, y hasta el pájaro parece que canta números: el agua en la fuente cae simulando máquina de dibujo del brazo y las damas, que en otras ciudades suspiran por los trovadores, especulan con Llalagua, Salvadora y Oplocas. Un positivismo arduo en el más escueto marco comercial, todo se cotiza inmeditamente. Cada persona es número, cifras. ¿Dónde? edaron los caspitos de Abelardo, las lanitas de Julia y las ciscas de Grecia? El jardín no tiene amor, y hasta el pájaro parece que canta números: el agua en la fuente cae simulando máquina de dibujo del brazo y las damas, que en otras ciudades suspiran por los trovadores, especulan con Llalagua, Salvadora y Oplocas. Un positivismo arduo en el más escueto marco comercial, todo se cotiza inmeditamente. Cada persona es número, cifras. ¿Dónde? edaron los caspitos de Abelardo, las lanitas de Julia y las ciscas de Grecia? El jardín no tiene amor, y hasta el pájaro parece que canta números: el agua en la fuente cae simulando máquina de dibujo del brazo y las damas, que en otras ciudades suspiran por los trovadores, especulan con Llalagua, Salvadora y Oplocas. Un positivismo arduo en el más escueto marco comercial, todo se cotiza inmeditamente. Cada persona es número, cifras. ¿Dónde? edaron los caspitos de Abelardo, las lanitas de Julia y las ciscas de Grecia? El jardín no tiene amor, y hasta el pájaro parece que canta números: el agua en la fuente cae simulando máquina de dibujo del brazo y las damas, que en otras ciudades suspiran por los trovadores, especulan con Llalagua, Salvadora y Oplocas. Un positivismo arduo en el más escueto marco comercial, todo se cotiza inmeditamente. Cada persona es número, cifras. ¿Dónde? edaron los caspitos de Abelardo, las lanitas de Julia y las ciscas de Grecia? El jardín no tiene amor, y hasta el pájaro parece que canta números: el agua en la fuente cae simulando máquina de dibujo del brazo y las damas, que en otras ciudades suspiran por los trovadores, especulan con Llalagua, Salvadora y Oplocas. Un positivismo arduo en el más escueto marco comercial, todo se cotiza inmeditamente. Cada persona es número, cifras. ¿Dónde? edaron los caspitos de Abelardo, las lanitas de Julia y las ciscas de Grecia? El jardín no tiene amor, y hasta el pájaro parece que canta números: el agua en la fuente cae simulando máquina de dibujo del brazo y las damas, que en otras ciudades suspiran por los trovadores, especulan con Llalagua, Salvadora y Oplocas. Un positivismo arduo en el más escueto marco comercial, todo se cotiza inmeditamente. Cada persona es número, cifras. ¿Dónde? edaron los caspitos de Abelardo, las lanitas de Julia y las ciscas de Grecia? El jardín no tiene amor, y hasta el pájaro parece que canta números: el agua en la fuente cae simulando máquina de dibujo del brazo y las damas, que en otras ciudades suspiran por los trovadores, especulan con Llalagua, Salvadora y Oplocas. Un positivismo arduo en el más escueto marco comercial, todo se cotiza inmeditamente. Cada persona es número, cifras. ¿Dónde? edaron los caspitos de Abelardo, las lanitas de Julia y las ciscas de Grecia? El jardín no tiene amor, y hasta el pájaro parece que canta números: el agua en la fuente cae simulando máquina de dibujo del brazo y las damas, que en otras ciudades suspiran por los trovadores, especulan con Llalagua, Salvadora y Oplocas. Un positivismo arduo en el más escueto marco comercial, todo se cotiza inmeditamente. Cada persona es número, cifras. ¿Dónde? edaron los caspitos de Abelardo, las lanitas de Julia y las ciscas de Grecia? El jardín no tiene amor, y hasta el pájaro parece que canta números: el agua en la fuente cae simulando máquina de dibujo del brazo y las damas, que en otras ciudades suspiran por los trovadores, especulan con Llalagua, Salvadora y Oplocas. Un positivismo arduo en el más escueto marco comercial, todo se cotiza inmeditamente. Cada persona es número, cifras. ¿Dónde? edaron los caspitos de Abelardo, las lanitas de Julia y las ciscas de Grecia? El jardín no tiene amor, y hasta el pájaro parece que canta números: el agua en la fuente cae simulando máquina de dibujo del brazo y las damas, que en otras ciudades suspiran por los trovadores, especulan con Llalagua, Salvadora y Oplocas. Un positivismo arduo en el más escueto marco comercial, todo se cotiza inmeditamente. Cada persona es número, cifras. ¿Dónde? edaron los caspitos de Abelardo, las lanitas de Julia y las ciscas de Grecia? El jardín no tiene amor, y hasta el pájaro parece que canta números: el agua en la fuente cae simulando máquina de dibujo del brazo y las damas, que